

Reflexiones biblioamericanas

del Maestro *Robert Endean**

NECESIDAD DE UNA BIBLIOTECONOMÍA INDÍGENA LATINOAMERICANA

La antropología ha puesto reiteradamente en evidencia que cada acción que realiza el ser humano encierra una traza cultural que determina las alternativas que éste ha tenido disponibles antes de elegir la acción referida. Como consecuencia, ahora sabemos que no existen unas culturas mejores que otras, sino sistemas culturales distintos que se han enfrentado históricamente en torno a determinados valores, creencias, intereses, necesidades y ambiciones, engendrando esas luchas las desigualdades que vivimos hoy.

La diferencia cultural es un rasgo que la ingeniería del conocimiento, el diseño, la creatividad y la innovación vienen exaltando como el recurso que puede permitir la consideración de los problemas o los proyectos desde distintos ángulos y percepciones, enriqueciendo así los procesos de solución de problemas o la creación de nuevos conocimientos, productos y servicios. Esto ha llevado a que varios intelectuales latinoamericanos se refieran al gran potencial de conocimiento que tienen los países de la región al disponer del capital cognitivo indígena.

Empero, en el concierto latinoamericano abundan las contradicciones que se originan en el racismo y la desigualdad étnica, aunque ocasionalmente detectamos la existencia de ensayos para tratar de cambiar y mejorar el estado de las cosas. Una de las paradojas de esta región que ocupan las antiguas colonias europeas asoma cuando oímos hablar de las bibliotecas para indígenas o de las bibliotecas indígenas, que son proyectos pensados para los pueblos originarios.

Ocurre que estas nociones conforman dos modelos, pues las bibliotecas para indígenas son las instaladas en las comunidades de las etnias buscando su integración a la cultura nacional a través de la oportunidad que se les brinda para conocer y asumir el saber

occidental a través de las colecciones y los servicios. En cambio, la biblioteca indígena supone que los pueblos requieren la institución bibliotecaria como una herramienta para reforzar su identidad y para su desarrollo, por lo que se emprenden acciones para que la comunidad se apropie de esta institución a través de la conformación, en una modalidad participativa, de colecciones relevantes y pertinentes que sirvan para ofrecer servicios adecuados a su circunstancia y sus requerimientos.

Es de notar también que al margen de estos proyectos se han realizado intentos para que existan instrumentos normativos útiles para el control documental de los conocimientos del mundo indígena, tales como catálogos y bibliografías de publicaciones escritas en lenguas indígenas, así como traducciones y/o adaptaciones de las clasificaciones y de herramientas para el control del lenguaje. No obstante, estos esfuerzos se han orientado a miradas sobre lo indígena que son más acordes con el enfoque del extraño que trata de comprender el fenómeno, y no para servir al nativo permitiéndole controlar, ordenar y comprender los documentos que le son propios o los que se apropia.

Tanto los proyectos como los instrumentos y herramientas documentales han pretendido fundamentarse en, o servir de sustento para una biblioteconomía indígena que aún no existe, aunque no han faltado las tentativas para llevarla a cabo. De esta manera, a través de la consideración de las experiencias bibliotecarias con las comunidades indígenas estadounidenses, canadienses, australianas y neozelandesas se ha querido conformar un cuerpo teórico que dé sustento a la pretendida necesidad de que la biblioteca –que es un concepto de origen occidental– tenga una naturaleza indígena en América Latina.

* Maestro en Bibliotecología. Vicepresidente de Academia Mexicana de Bibliografía de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística. Presidente de la Sección de Políticas de Información de la Asociación Mexicana de Bibliotecarios.

Si consideramos que el *Atlas sociolingüístico de pueblos indígenas en América Latina* (2009) consigna que en la región hay 522 pueblos que hablan 420 lenguas indígenas, de entre los cuales algunos han perdido su lengua originaria y otros presentan variantes dialectales que incrementan el número de modos de expresión, entonces comprendemos que esta diversidad puede ser un obstáculo para construir una biblioteconomía indígena latinoamericana.

Además, la posibilidad de que pueda haber tal construcción teórica parece demandar abordajes que como condición se liberen de los conceptos de multiculturalidad, tolerancia, infodiversidad y otros más que han sido adoptados por los bibliotecarios de los países industrializados para referirse a las prácticas que realizan cuando deciden integrar como sus usuarios a los diversos grupos raciales y étnicos que conviven en el entorno de sus bibliotecas.

Es importante señalar que esas nociones corresponden a formaciones socio-culturales muy diferentes de las latinoamericanas, y han sido creadas para buscar resolver los problemas de odio interracial e interétnico que frecuentemente se manifiestan en esos países en actos de confrontación y violencia creciente, que con reiteración conocemos a través de los medios de comunicación.

Este requisito de liberación de esos conceptos es resultado de la reflexión que han emprendido varios pensadores latinoamericanos, quienes han evidenciado que detrás de esas nociones se encierra un respeto indiferente; esto es, que esas son ideas

que refieren a sociedades en las que el respeto se arraiga en el desinterés del otro.

Por el contrario, tenemos los conceptos de interculturalidad y solidaridad que tienen un fuerte componente de respeto vinculante, por lo que sí pueden ser útiles en la construcción teórica que se pretende, pues salvan los inconvenientes de las otras nociones, además de que permitirían que esta biblioteconomía se centre en lo propio de cada uno de los pueblos originarios y que pueda adecuarse a la intención de que ellos tengan acceso al conocimiento de otras culturas.

La biblioteconomía indígena latinoamericana debe incluir los componentes culturales comunes y diferenciales de los pueblos indígenas, dándole su justo valor al coleccionismo, a la educación autogestionada, a la transmisión del conocimiento, a la identidad, así como al valor de lo propio como elemento para el desarrollo y no como lastre que impida el avance social, económico y político.

Los pueblos indígenas latinoamericanos pueden construir su propia biblioteconomía, pero para ello deben estar convencidos de que su cosmovisión y su cultura tienen un futuro, de que es valiosa su permanencia en este mundo que tiende hacia la uniformidad y, sobre todo, que sus decisiones serán respetadas y no se les tratará como menores de edad. En este empeño, los bibliotecarios latinoamericanos pueden participar de modo relevante, pero para ello deben querer hacerlo, lo cual no es cosa sencilla, pues, como indica un refrán a menudo son afectos a "ver los toros desde la barrera".



"Interior de la biblioteca de Dzemul, Yucatán, México. Vemos a las bibliotecarias y al traductor tecnológico de la Biblioteca Digital Maya"